

EL SELLO BELGA TRUNCADO

Por presiones francesas, Bélgica ha renunciado a emitir una moneda de dos euros para conmemorar los 200 años de la batalla.

**CUANDO LAS ALMORRANAS SE CONVIERTEN EN EL PEOR ENEMIGO**

Según el historiador José Miguel Carrillo de Albornoz, Napoleón perdió la batalla por un ataque repentino de almorranas. En el libro, 'Las hemorroides de Napoleón' explica que tuvo que refrescar su trasero antes de montar a caballo y que el opio que ingería le nublabla la mente.

**EL 'NAPOLEÓN' FRUSTRADO DE STANLEY KUBRICK**

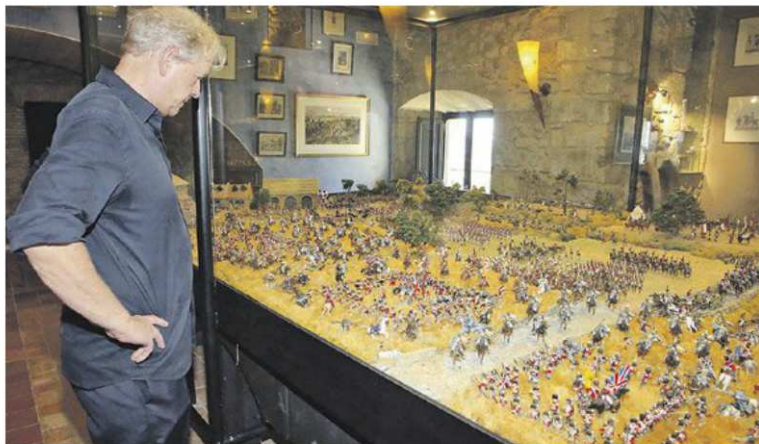
El director Stanley Kubrick quiso rodar la película 'Napoleón', e incluso llegó a buscar exteriores en Rumanía. Sin embargo, se le acabó haciendo cuesta arriba y al final optó por realizar el filme 'Barry Lindon', en la que incluyó una escena que representa el modo en el que se luchaba en el siglo XVIII.

a la exhibición de su poderío —concluye Henry Kissinger—. Dado que el poder es la expresión de un orden mundial arbitrario y por lo tanto inseguro, Napoleón solo pudo unir a Europa en una guerra para su propia destrucción». Pero esa unión coyuntural, recurso político para un periodo de crisis, apenas llevó al ánimo de los intelectuales y la burguesía ascendente el proyecto de la unidad europea. «Para la mayoría de habitantes de Europa que no eran combatientes, la guerra no significó mucho más que una interrupción, por un tiempo, de la vida normal, y no demasiado», dice Eric Hobsbawm. Pocos tuvieron en Europa la sensación de que había un propósito europeísta más allá de vencer a Napoleón y liquidar la revolución, y ninguno de sus adversarios se interesó por la meta perseguida por el europeísmo napoleónico.

¿Quién fue Napoleón?

Se llega así a la gran pregunta: ¿quién fue el general-emperador vencido en Waterloo? ¿Quién fue más allá del genio militar que hoy se sigue estudiando en las academias, dotado del «extraño don de percibir líneas estructurales de orden en el caos de las masas humanas en movimiento»? dijo de él el escritor Dietrich Schwantiz. Si la referencia es el cuadro colgado en el Louvre *La consagración del emperador*, de Jacques-Louis David, se diría que fue la encarnación del poder sin contrapesos: todas las miradas están fijadas en él en el momento de coronar a la emperatriz Josefina, con el papa Pío VII de mero espectador. Si la referencia es *El emperador Napoleón en Waterloo*, de Karl Steuben, entonces se tiene la impresión de estar frente a alguien que nunca alcanzó el objetivo fijado.

Ambas sensaciones son una simplificación. Lo son también las opiniones exaltadas de Victor Hugo —«Prometeo moderno», llamó al emperador—, pero en cambio lo es menos, a pesar de la resonancia ditirámica, el juicio de Élie Faure, que vio un «profeta de los tiempos modernos» en el emperador triunfante de 1804 y derrotado de 1815. Sin duda, el desenlace de Waterloo liquidó la posibilidad de dar forma política a un imperio europeo fundamentado en la creencia de que existía una cultura europea común, expresión de una autoproclamada superioridad europea, pero la suerte en la batalla no liquidó la cultura política del Estado burgués, asentada en la Francia de Luis Felipe, que reparó los restos de Napoleón en 1840 para depositarlos en la tumba dispuesta en *Los Inválidos de París*, tomada hoy por los turistas. ■



El holandés Albert Diks, ante una parte de la enorme maqueta que ha montado con 3.000 piezas en su castillo.

MÁS DE 3.000 FIGURAS RECREAN LA HISTORIA

LA BATALLA se libra en casa

Un holandés afincado en Girona que heredó el diario de guerra de su tatarabuelo compone una maqueta récord de la contienda

POR PATRICIA CASTÁN

Solo le falta la sangre, que corrió por litros aquel 18 de junio, y el hedor a muerte, orines y suciedad, tras una campaña previa de cien días que acabó con la historia militar de Napoleón. Pero se puede asegurar que, en la batalla de Waterloo que Albert Diks ha recreado en forma de maqueta de 18 metros cuadrados, apenas falta un detalle gráfico de lo que fue aquel infierno de pólvora y destrucción. Más de 3.000 figuras de plomo coleccionadas durante medio siglo por este holandés, afincado en el Empordà desde hace 15 años, recrean en miniatura los últimos

días de gloria de sus tropas.

El impacto de este monumento a la paciencia y la pericia manual no bastaban a este fanático de la figura de Napoleón. «Me di cuenta de que lo sucedido tenía muchos escenarios, pero no se entendía», relata a este diario. Así que remató su proeza de coleccionista —firma la maqueta récord de Europa y posiblemente del mundo— impulsando un cortometraje prodigioso, *Napoleon's Waterloo*, donde una grave voz en off da cuenta de lo esencial del combate mientras la cámara enfoca sus figuritas, casi vivas.

Diks lleva la huella de Waterloo en el ADN. Su tatarabuelo sobrevivió a la batalla y dejó constancia con un diario de aquellos negros días. «Hay hambre, frío y sufrimiento», re-

lataba. Su abuelo le enseñó ese documento de familia cuando apenas tenía 10 años y el pequeño Albert se enganchó al instante a la «magnética» historia y figura de Napoleón y cuanto sucedió en aquella matanza. Desde entonces, ha devorado más de 1.500 libros sobre el cuestionado estrategia militar y ha pintado a mano 500 de sus soldaditos de plomo. «Hay que utilizar un pincel de dos pelos y aguantar la respiración, porque no puedes hacer las dos cosas a la vez», enfatiza.

Cada pieza es un prodigio de detalle en indumentaria, expresividad y poderío. Se diría que laten mientras apuntan con un fusil, caen vencidos o hacen pis tras una tienda de campaña. El resto de las tropas, cañones y adornos los ha adquirido a colección.

nistas de medio mundo o en tiendas únicas de Londres, París y Girona. Por no hablar del montaje con sus dos manos de la gigantesca maqueta en una gran pecera de cristal donde cada tramo del terreno de guerra se reproduce con meticulosidad.

Tan complejo es el relato que en los últimos tiempos ha ampliado escenarios con varias vitrinas. Incluso la que ilustra la visita de Napoleón a Egipto. A un año del bicentenario, empezó a trabajar en el nuevo reto para culminar esa adictiva pasión que le llevó incluso a la separación de su anterior pareja. Un amigo le hizo el guion, logró embarcar en la gesta al director Bas van Teylingen y al presentador británico Redmond O'Hanlon como voz.

Una pequeña locura

Cinco días de rodaje dieron para las 327 escenas de la minipelicula que resume el episodio de Waterloo con el apoyo de efectos sonoros y un realismo increíble para una grabación donde todos los protagonistas miden entre 55 y 60 milímetros y no se mueven ni un ápice. Diks presentó hace unos días el documental en el marco de una gala napoleónica creada por chefs que sumaban ocho estrellas Michelin, platos inspirados en la contienda y figurantes ataviados como las tropas francesas de la época.

Una pequeña locura al alcance de un hombre singular que ya cumplió otro sueño infantil al adquirir el ruinoso Castell d'Empordà en 1999 y rehabilitarlo por completo para levantar con éxito un hotel de cuatro estrellas y ocho siglos de historia con ese mismo nombre a pocos kilómetros de la Costa Brava. «Cuando de niño veraneaba en un camping de la zona con mi familia ya pensaba que algún día compraría un castillo», sonríe. La fortuna que hizo con una cadena de tiendas de mobiliario en su país fue la plataforma para un presente plácido de regusto catalán con su mujer, Margo, en el corazón del Empordà, que veneran.

Con la esperanza secreta de tratar de contagiar su hobi vital, la maqueta está expuesta para clientes (o en ruta guiada de visita) entre los gruesos muros de piedra, donde también se emite el corto de 14 minutos y este año hasta sirven menús napoleónicos. Inmersión total. ■